



TRABAJO FIN DE MÁSTER

Efectos de la Transgresión del Estereotipo de Género y el Consumo de Alcohol de una Víctima de Agresión Sexual en la Atribución de Culpabilidad, Credibilidad y Moralidad

The Effects of Transgression of Gender Stereotype and Alcohol Consumption of a Victim of Sexual Assault in the Attribution of Guilt, Credibility and Morality

Autor: Arturo García de Olalla Gutiérrez

Directora: María Isabel Cuadrado Guirado

Máster en Investigación en Ciencias del Comportamiento

Facultad de Psicología

Universidad de Almería

Convocatoria: Junio de 2019

Índice

Resumen	3
Abstract	4
Introducción	5
Método	9
Participantes y diseño	9
Instrumentos y procedimiento	9
Resultados	12
Análisis preliminares	12
Efectos de la manipulación sobre la culpabilidad de la víctima y del agresor	13
Efectos de la manipulación sobre la credibilidad de la víctima	14
Efectos de la manipulación sobre la moralidad de la víctima	15
Efectos de la manipulación sobre la aceptación de los mitos de la violación	16
Efectos de la manipulación sobre el sexismo ambivalente	17
Discusión	18
Referencias	22

Resumen

El objetivo del presente estudio es analizar cómo la transgresión del estereotipo de género y el consumo de alcohol por parte de la víctima influyen en la atribución de culpabilidad a la víctima y al agresor, en la credibilidad de la víctima y en la moralidad atribuida a la víctima en el escenario de una agresión sexual. Además, se analizó si la transgresión del estereotipo y el consumo de alcohol de la víctima influyen en los mitos de la violación y el sexismo de los participantes. Para ello se utilizó una muestra de 103 participantes (65 mujeres y 38 hombres). Se diseñaron cuatro condiciones experimentales en las que se manipuló la transgresión del estereotipo de género y el consumo de alcohol de la víctima. Los resultados indican que las personas otorgan una mayor credibilidad y una mayor moralidad a la víctima cuando ésta no transgrede el estereotipo de género que cuando sí lo hace. Por otro lado, los resultados muestran que en aquellas condiciones experimentales en las que la víctima transgrede el estereotipo de género, los participantes presentan una mayor creencia en los mitos de la violación y un mayor apoyo a las actitudes sexistas, tanto hostiles como benevolentes. Se discuten estos resultados a partir de la literatura psicosocial sobre el tema.

Palabras clave: trasgresión del estereotipo de género, alcohol, culpabilidad, credibilidad, moralidad, mitos de la violación, sexismo hostil, sexismo benévolo.

Abstract

The objective of this study is analyse how the transgression of the gender stereotype and the consumption of alcohol of the victim influence on the attribution of guilt to victim and aggressor, the credibility of the victim and the attribution of morality to the victim in the stage of a sexual assault. In addition, it was analysed whether the transgression of the stereotype and the alcohol consumption of the victim influence the rape myths and the sexism of the participants. A sample of 103 participants (65 women and 38 men) was used. Four experimental conditions were designed in which the transgression of the gender stereotype and the alcohol consumption of the victim were manipulated. Results indicated that people give greater credibility and greater morality to the victim when she does not transgress the gender stereotype than when she does. On the other hand, when the victim transgresses the gender stereotype, participants also reported more rape myth acceptance and sexist attitudes, both hostile and benevolent. These results are discussed from the psychosocial literature on the subject.

Keywords: transgression of the gender stereotype, alcohol, guilt, credibility, morality, rape myths, hostile sexism, benevolent sexism.

Efectos de la Transgresión del Estereotipo de Género y el Consumo de Alcohol de una Víctima de Agresión Sexual en la Atribución de Culpabilidad, Credibilidad y Moralidad

La violencia sexual es un tipo de violencia, presente en todas las culturas, que de forma general el hombre ha ejercido sobre la mujer con el objetivo de limitarla en el ámbito público. La violencia sexual se ha sostenido en actitudes sexistas que han impedido el reconocimiento de su impacto. La falta de información y el silencio han generado creencias erróneas sobre su causalidad (mitos de la violación) que responsabilizan a la víctima y exoneran al perpetrador (Ferrão y Gonçalves, 2015; Masser, Lee y McKimmie, 2010; Saldívar, Ramos y Saltijeral, 2004).

El sexismo es un tipo de discriminación que está estrechamente relacionada con la violencia de género y la violencia sexual. Cuadrado (2013) define el sexismo como las conductas discriminatorias dirigidas hacia hombres o mujeres por el simple hecho de pertenecer a una de estas categorías. Glick y Fiske (1996, 2001) presentaron la teoría del sexismo ambivalente. Esta teoría reconoce dos formas de sexismo: el hostil y el benevolente. El sexismo hostil justifica el poder de los hombres sobre las mujeres, mientras que el sexismo benevolente reconoce que los hombres dependen de las mujeres al idealizarlas como criaturas "puras" que deben ser protegidas por los hombres (Glick y Fiske, 1996). Así, encontramos que el sexismo hostil presenta connotaciones negativas que refuerzan la dominancia, mientras que el sexismo ambivalente muestra connotaciones "positivas" que refuerzan la subordinación femenina (Glick y Fiske, 1996, 2001, cit. en Cuadrado, 2013).

Si analizamos la prevalencia del sexismo ambivalente en la población general observamos que los hombres obtienen puntuaciones más altas en sexismo hostil y sexismo benevolente que las mujeres (Hill y Marshall, 2018). En relación a la población española, se ha visto que el sexismo benévolo es predominante en las mujeres y el sexismo hostil en los hombres (Aguaded, 2017; Maeso et al., 2015; Rojas-Solís y Carpintero, 2011). Además, Fernández y Navas (2016) no encontraron diferencias en la prevalencia de sexismo benevolente y hostil entre mujeres adultas y adolescentes, es decir, las creencias sexistas son apoyadas con la misma intensidad independientemente de la edad.

Múltiples investigaciones han señalado la influencia que ejerce el sexismo a la hora de comprender la violencia sexual. Así pues, las personas que puntúan alto en sexismo benevolente tienden a culpabilizar más a la víctima y exonerar más al agresor

(Abrams, Viki, Masser y Bohner, 2003; Viki y Abrams, 2002; Viki, Abrams y Masser, 2004). Sin embargo, Garrido-Macías, Valor-Segura y Expósito (2017) señalan que esta interacción sólo se cumple en el caso de los hombres. Por otro lado, Capezza y Arriaga (2008) destacaron que los sexistas hostiles percibían a la víctima más negativamente, pero Pedersen y Strömwal (2013) señalaron que el sexismo hostil no predice la culpabilidad atribuida a la víctima.

Los mitos de la violación son un conjunto de creencias perjudiciales, estereotipadas y falsas sobre la violación, la víctima y el violador, que generan un clima hostil hacia la víctima (Burt, 1980). Todas estas creencias tratan de negar o justificar la violencia sexual ejercida por los hombres hacia las mujeres (Bohner, Bless, Schwarz y Strack, 1988). Las investigaciones centradas en este constructo señalan que los hombres aceptan más los mitos de la violación que las mujeres (Chapleau y Oswald, 2013; Hockett, Smith, Klausning y Saucier, 2016; McKimmie, Masser y Bongiorno, 2014; Obierufu y Ezeugwu, 2017). Además, la aceptación de los mitos de la violación está asociada con mayor atribución de responsabilidad a la víctima y menor culpabilidad al agresor (Davies, Gilston y Rogers, 2012; Duff y Tostevin, 2015; Rollero y Tartaglia, 2018) disminuyendo la percepción de gravedad y haciendo que las personas no recomienden denunciar la agresión (Durán-Segura, Megías y Moya, 2012; Frese, Moya y Mejías, 2004). Varios autores han estudiado la relación entre el sexismo ambivalente y los mitos de la violación encontrando que el sexismo benévolo y el sexismo hostil correlacionan positivamente con los mitos (Abrams et al., 2003; Chapleau, Oswald y Russell, 2007; Obierufu y Ezeugwu, 2017; Viki y Abrams, 2002; Yamawaki, 2007). Sin embargo, Rollero y Tartaglia (2018) sólo encontraron una correlación positiva entre sexismo hostil y mitos de la violación. Finalmente, Chapleau y Oswald (2013) observaron que la aceptación de los mitos de la violación es un rasgo que puede verse influenciado por las condiciones experimentales, es decir, la información que contenga una condición experimental ejerce influencia en la posterior aceptación de los mitos de la violación por parte de los participantes.

Las creencias estereotipadas que existen sobre la violación tienen una influencia significativa a la hora de juzgar una agresión sexual. De esta manera, cuando el agresor resulta ser un conocido de la víctima ésta es menos creída y más culpabilizada, ya que la agresión sexual “típica” es aquella realizada por un desconocido (Abrams et al., 2003; Bieneck y Krahe, 2010; Droogendyk y Wright, 2014; Frese et al., 2004; Schuller, McKimmie, Masser y Klippenstine, 2010). Investigaciones recientes han puesto de

manifiesto que a la hora de evaluar una agresión sexual por parte de un conocido, el foco de atención es la víctima (McKimmie et al., 2014; Schuller et al., 2010) siendo ésta juzgada tanto por aspectos generales de su vida (si se ajusta o no a los estereotipos de género) como por aquellos vinculados con la agresión sexual (Masser et al., 2010). Así, la víctima que no transgrede el estereotipo de género será en general menos culpabilizada (Masser et al., 2010; Soto-Quevedo, 2012; Schuller et al., 2010; Stuart, McKimmie y Masser, 2016; Viki y Abrams, 2002) y más creída (Capezza y Arriaga, 2008; Schuller et al., 2010), influyendo de forma significativa en esta relación el sexismo benevolente de los participantes (Abrams et al., 2003; Masser et al., 2010; Soto-Quevedo, 2012; Viki y Abrams, 2002).

Los estudios centrados en las diferencias de género han encontrado que los hombres tienden a culpabilizar más a la víctima y las mujeres tienden a responsabilizar más al perpetrador (Byers y Glenn, 2012; Davies, Rogers y Whitelegg, 2009). Sin embargo, otros estudios no han encontrado diferencias significativas entre hombres y mujeres en la atribución de responsabilidad a la víctima y al agresor (Durán, Moya, Megías y Viki, 2010; Garrido-Macías, Valor-Segura y Expósito, 2017; Strömwall, Alfredsson y Landström, 2013).

Teniendo en cuenta el contexto social actual, este estudio pretende conocer cómo la trasgresión del estereotipo de género y el consumo del alcohol en la víctima pueden afectar a la atribución de responsabilidad de una agresión sexual. Investigaciones anteriores han demostrado que cuando la víctima muestra niveles elevados de alcohol es percibida más negativamente, menos creíble y más culpable (Bieneck y Krahe, 2010; Ferguson y Ireland, 2012; Untied, Orchowski, Mastroleo, Gidycz, 2012; Wenger y Bornstein, 2006). De forma contraria, cuando el agresor muestra signos de ebriedad acostumbra a ser percibido como menos culpable (Bieneck y Krahe, 2010; Untied et al., 2012). Sin embargo, las mujeres perciben a la víctima cuando ha consumido alcohol más creíble y menos culpable que los hombres (Wenger y Bornstein, 2006). Además, los hombres justifican más el uso y abuso de bebidas alcohólicas como una forma de forzar relaciones sexuales (Romero-Sánchez y Megías, 2010). Por último, diferentes investigaciones han encontrado una correlación positiva entre mitos de la violación y mayor atribución de responsabilidad a la víctima cuando ésta ha consumido alcohol (Romero-Sánchez y Megías, 2010; Wenger y Bornstein, 2006).

Finalmente, y con carácter innovador, esta investigación persigue analizar si en el escenario de una agresión sexual, la transgresión del estereotipo de género y el consumo del alcohol influyen en la atribución de moralidad a la víctima. El modelo del contenido de los estereotipos propone que los grupos sociales son estereotipados a partir de la calidez y de la competencia que se les atribuye (MCE; Fiske, Cuddy, Glick, y Xu, 2002). Las investigaciones centradas en los dos componentes de la calidez, la moralidad y la sociabilidad, señalan que los rasgos morales son los que ejercen mayor influencia a la hora de juzgar a los demás e inferir sus intenciones (Brambilla y Leach, 2014; Brambilla, Rusconi, Sacchi y Cherubini, 2011; Leach, Ellemers y Barreto, 2007). De esta manera, la moralidad se definiría como las intenciones positivas y negativas que atribuimos a los miembros de otros grupos sociales en función de los daños y beneficios que nos puedan causar (Brambilla y Leach, 2014; Sayans-Jiménez, Rojas y Cuadrado, 2017). Así, se ha demostrado que a la mujer sexy (transgresión del estereotipo) se le atribuye menos moralidad que a la mujer ama de casa (no transgresión) (Cuadrado-Guirado y López-Turrillo, 2014). También se ha observado que cuando se realizan descripciones del aspecto físico de diferentes personas (actores famosos, políticos y personas no famosas), sólo a las mujeres se les atribuye una menor moralidad en todos los casos (Heflick, Goldenberg, Cooper y Puvia, 2011).

De esta manera, el objetivo del presente estudio es analizar en el escenario de una agresión sexual, cómo influyen la transgresión del estereotipo de género y el consumo del alcohol de la víctima en la atribución de culpabilidad a la víctima y al agresor, en la credibilidad de la víctima y en la moralidad atribuida a la víctima. Además, se analizará si las condiciones experimentales influyen en los mitos de la violación y el sexismo de los participantes. A partir de la revisión de la literatura se plantean las siguientes hipótesis:

H1: Se espera una mayor atribución de culpa a la víctima y una menor atribución de culpa al agresor cuando la víctima transgreda el estereotipo de género y haya consumido alcohol (vs no transgresión, no consumo de alcohol). Se controlarán los efectos de las variables mitos de la violación y sexismo benevolente de los participantes.

H2: Se considerará a la víctima como más creíble cuando no transgreda el estereotipo de género y no consuma alcohol (vs transgresión, consumo de alcohol).

H3: Se espera que se atribuya una mayor moralidad a la víctima cuando esta no transgreda el estereotipo de género y cuando no consuma alcohol (vs transgresión, consumo de alcohol).

H4: Existirá una mayor aceptación de los mitos de la violación en aquellas condiciones experimentales en las que la víctima transgreda el estereotipo de género y/o consuma alcohol (vs no transgresión, no consumo de alcohol).

Dado que existe literatura según la cual las variables independientes influyen en la aceptación de los mitos de la violación, analizaremos si la manipulación experimental a la que han sido expuestos los participantes puede afectar también a sus creencias sexistas.

Método

Participantes y diseño

La muestra estuvo compuesta por 103 participantes de nacionalidad española (65 mujeres y 38 hombres), que accedieron voluntariamente a participar en el estudio, con edades comprendidas entre los 18 y los 65 años ($M = 29.98$, $DT = 12.49$). El 53.4% de los participantes poseía estudios de grado, el resto de máster (23.3%), formación profesional (14.6%), educación secundaria (6.8%), doctorado (1%) y educación primaria (1%).

Los participantes, a quienes se les aseguró el anonimato y la confidencialidad de sus respuestas, fueron aleatoriamente asignados a una de las 4 condiciones experimentales de un diseño entre sujetos 2 (Transgresión del estereotipo de género por parte de la víctima: sí, no) \times 2 (Consumo de alcohol por parte de la víctima: sí, no).

Instrumentos y procedimiento

Se diseñaron cuatro formularios online (uno por condición experimental). En primer lugar, los participantes debían leer el siguiente texto:

“María es una chica de 20 años estudiante del Grado en [Ingeniería Informática/ Educación Infantil] en la Universidad de su ciudad. Se considera a sí misma una chica [atlética y de personalidad fuerte, extrovertida, con firmes convicciones, y segura de sí misma, aunque algo individualista. No le importa arriesgarse para conseguir sus propósitos si cree que está haciendo lo correcto/ cariñosa y amable, algo introvertida, pero empática y sensible con las necesidades de los demás. Le encantan los niños y llora con facilidad]. El otro día, María quedó con sus amigas para salir por la noche. [Se puso un vestido negro, ajustado y escotado que resaltaba sus curvas, se maquilló y se puso unos tacones a juego con su bolso/ Se puso un vestido con estampado floral, holgado y cómodo, se maquilló y se puso unos zapatos a juego con su bolso]. María y sus amigas llegaron a la discoteca, y en un momento de la noche [y varias copas después,] María se fijó en un chico. [Se acercó a él/ El chico, al verla, se acercó a ella] y [se pusieron a tomar algo en

la barra/ se pusieron a bailar]. El chico le dijo, [entre copa y copa,] que se llamaba Juan, tenía 22 años, y estudiaba el Grado en Turismo. Al terminar la fiesta, María invitó a Juan a su casa para tomar [la última copa/ un café] y seguir charlando. Ambos, [afectados por el alcohol,] entraron en la habitación de María, y ésta empezó a besar y acariciar a Juan. Él la cogió y empezó a quitarle la ropa con la intención de tener relaciones sexuales con ella. Llegado este punto, María lo apartó y le pidió que parara. Aun así, Juan no le hizo caso y usó su fuerza para empujarla a la cama y finalmente penetrarla.”

Para la creación de cada viñeta experimental nos basamos en investigaciones anteriores (Abrams et al., 2003; Masser et al., 2010; Viki y Abrams, 2002).

A continuación los participantes debían completar las siguientes medidas:

Manipulation Check. Siguiendo el modelo de Reimer et al. (2018), se midió a través de un único ítem el efecto de la manipulación de consumo de alcohol por parte de la víctima: “¿Hasta qué punto considera Ud. que María estaba afectada por el alcohol?”. La escala de respuesta oscilaba de 1 (*nada*) a 7 (*totalmente*). El efecto de la manipulación experimental sobre la transgresión del estereotipo de género se midió mediante una pregunta adaptada de Masser et al. (2010): “¿En qué medida considera Ud. que María se parece a una mujer típica?”. La escala de respuesta oscilaba de 1 (*nada*) a 7 (*totalmente*).

Credibilidad de la víctima. Se utilizaron los 3 ítems elaborados por Masser et al. (2010). Estos ítems pretenden evaluar la credibilidad de María como una verdadera víctima de agresión sexual. Los ítems son: “¿Hasta qué punto creería Ud. a María si ella afirmase que fue violada?”, “¿En qué grado está Ud. de acuerdo con que María fue violada?” y “Si Ud. formara parte de un jurado popular, ¿en qué medida consideraría que María es verdaderamente una víctima de violación?” (α de Cronbach = .79). La escala de respuesta oscilaba de 1 (*nada/ totalmente en desacuerdo*) a 7 (*totalmente/ totalmente de acuerdo*).

Culpabilidad de María. Para medir el nivel de culpabilidad atribuido a la víctima se realizaron 5 preguntas adaptadas de Abrams et al. (2003): “¿En qué medida cree Ud. que María debería sentirse culpable por lo ocurrido?”, “¿En qué medida cree Ud. que María tenía control sobre la situación?”, “¿En qué medida siente Ud. comprensión por María?”, “¿En qué medida considera Ud. que María tiene la culpa de que las cosas acabaran así?” y “María NO debería haber invitado a Juan a su casa si no quería mantener relaciones sexuales con él”. La escala de respuesta oscilaba de 1 (*nada/totalmente desacuerdo*) a 7 (*totalmente/totalmente de acuerdo*). El α de Cronbach de la variable es de .77.

Culpabilidad de Juan. Esta variable mide la culpabilidad atribuida al agresor. Se elaboraron 5 preguntas adaptadas de Abrams et al. (2003): “¿En qué medida cree Ud. que Juan debería sentirse culpable por lo ocurrido?”, “¿En qué medida cree Ud. que Juan tenía control sobre la situación?”, “¿En qué medida siente Ud. comprensión por Juan?”, “¿En qué medida considera Ud. que Juan tiene la culpa de que las cosas acabaran así?” y “Juan debería haber parado cuando María manifestó que no quería mantener relaciones sexuales con él”. La escala de respuesta oscilaba de 1 (*nada/totalmente desacuerdo*) a 7 (*totalmente/totalmente de acuerdo*). El α de Cronbach para la culpabilidad de Juan es de .58.

Inventario de sexismo ambivalente. Se utilizó la versión española del ASI (*Ambivalent Sexism Inventory*; Glick y Fiske, 1996), adaptada y validada por Expósito, Moya y Glick (1998). Este inventario consta de 22 ítems, 11 de sexismo hostil y 11 de sexismo benevolente. Para sexismo hostil encontramos ítems del tipo “Las mujeres se ofenden muy fácilmente” o “En el fondo, las mujeres feministas pretenden que la mujer tenga más poder que el hombre”. Para sexismo benevolente los ítems son del tipo “En caso de una catástrofe, las mujeres deben ser rescatadas antes que los hombres” o “Todo hombre debe tener una mujer a quien amar”. La escala de respuesta es de tipo Likert y oscila de 1 (*totalmente en desacuerdo*) a 7 (*totalmente de acuerdo*). El α de Cronbach para el sexismo hostil es de .92 y para el sexismo benevolente es de .80.

Escala de aceptación de los mitos modernos sobre agresión sexual. Se utilizó la versión española (Megías, Romero-Sánchez, Durán, Moya y Bohner, 2011) del AMMSA (*Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression Scale*; Gerger et al., 2007). Esta escala está formada por un total de 30 ítems, los cuales evalúan la aceptación de los mitos modernos sobre la agresión sexual. Los participantes tuvieron que responder a preguntas tipo: “Muchas mujeres se quejan de agresiones sexuales por motivos insignificantes, sólo para demostrar que son mujeres con fuertes convicciones igualitarias” o “Para los hombres es una necesidad biológica liberar de vez en cuando su tensión sexual acumulada”. La escala de respuesta es de tipo Likert y oscila entre el 1 (*totalmente en desacuerdo*) y el 7 (*totalmente de acuerdo*). El α de Cronbach de la escala es de .93.

Escala del contenido moral de los estereotipos (ECME; Sayans-Jiménez et al., 2017). Esta escala está compuesta por cinco ítems que miden atributos de moralidad positivos (sinceras, honestas, respetuosas, de confianza y formales) y cinco ítems que

miden atributos de moralidad negativos (malintencionadas, traicioneras, agresivas, falsas y dañinas). Las instrucciones de la escala fueron las siguientes: “Indique en qué medida cree Ud. que María es una persona:”. Se empleó una escala tipo Likert con 7 opciones de respuesta (*nada, muy poco, poco, ni mucho ni poco, algo, bastante, mucho*). Una vez invertidos los ítems negativos, se calculó el α de Cronbach para la moralidad de María, que fue .86.

Variabes sociodemográficas. Se midieron las variables sociodemográficas habituales: edad, sexo, nivel de estudios y nacionalidad.

Resultados

Análisis preliminares

De la muestra de 141 participantes españoles que incluimos en los análisis iniciales, excluimos a 6 sujetos que respondieron incorrectamente la pregunta sobre el grado de consumo de alcohol de la víctima y a 32 que respondieron incorrectamente la pregunta sobre la transgresión del estereotipo de género percibido en la víctima. La muestra final estuvo compuesta por un total de 103 participantes y el número de participantes por condición experimental osciló entre 20 y 29.

Se realizó un análisis preliminar para examinar si existían diferencias estadísticamente significativas en las variables del estudio en función del sexo de los participantes (sexismo hostil, sexismo benevolente, mitos de la violación, culpabilidad de María, culpabilidad de Juan, moralidad de María y credibilidad de la víctima). Para ello, se realizaron pruebas *t* de Student.

El análisis realizado mostró que las participantes mujeres culpabilizaron más a Juan que los participantes hombres, $t(103) = 2.37, p = .02, d = .47$ (véase Tabla 1). Para el resto de variables no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres.

Tabla 1

Diferencias entre participantes hombres y mujeres en las variables de estudio

Variables	Sexo de los participantes	
	Mujer	Hombre
	<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>
Sexismo Hostil	2.19 (1.36)	2.45 (1.17)
Sexismo Benevolente	1.97 (.96)	2.26 (.77)
Mitos de la Violación	2.41 (1.00)	2.66 (.96)
Culpabilidad María	2.21 (1.18)	2.43 (1.11)
Culpabilidad Juan	6.42 (.64)	6.09 (.71)
Credibilidad María	6.63 (.84)	6.43 (.69)
Moralidad de María	5.83 (.91)	5.78 (.88)

Nota. Las puntuaciones oscilan entre 1 (*nada/ totalmente en desacuerdo*) y 7 (*mucho/ totalmente de acuerdo*).

Efectos de la manipulación sobre la culpabilidad de la víctima y del agresor

Para comprobar la Hipótesis 1, que afirmaba que los participantes culpabilizarán más a la víctima y menos al agresor cuando la víctima transgreda el estereotipo de género y haya consumido alcohol (vs no transgresión, no alcohol), se llevó a cabo un MANCOVA utilizando como variables independientes la transgresión del estereotipo de género y el consumo de alcohol, como dependientes la culpabilidad de Juan y la culpabilidad de María y como covariables los mitos de la violación y el sexismo benévolo.

Los resultados indican que no hay un efecto principal multivariado de la variable consumo de alcohol, $F(2, 103) = .59, p = .552$; Wilk's $\Lambda = .99, \eta_p^2 = .01$, ni de la transgresión del estereotipo de género, $F(2, 103) = .13, p = .876$; Wilk's $\Lambda = .99, \eta_p^2 = .00$, ni tampoco de la interacción, $F(2, 103) = .18, p = .834$; Wilk's $\Lambda = .99, \eta_p^2 = .00$.

Sólo se halló un efecto de la covariable mitos de la violación, $F(2, 103) = 13.03, p < .001$; Wilk's $\Lambda = .77, \eta_p^2 = .21$, sobre las variables dependientes.

Los análisis univariados mostraron que la aceptación de los mitos de la violación afecta a la culpabilidad atribuida a María, $F(1, 103) = 14.82, p < .001, \eta_p^2 = .13$, y a la culpabilidad atribuida a Juan, $F(1, 103) = 22.88, p < .001, \eta_p^2 = .19$.

Tabla 2

Efecto de la Manipulación Sobre la Culpabilidad de la Víctima y del Agresor

Variables dependientes	Transgresión	Alcohol		
		Sí	No	Total
		<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>
Culpabilidad María	Sí	2.45 (1.22)	2.61 (1.26)	2.54 (1.24)
	No	2.17 (1.08)	2.00 (1.04)	2.08 (1.06)
	Total	2.29 (1.14)	2.29 (1.18)	2.29 (1.16)
Culpabilidad Juan	Sí	6.25 (.64)	6.15 (.67)	6.19 (.65)
	No	6.24 (.66)	6.50 (.74)	6.38 (.70)
	Total	6.26 (.64)	6.33 (.72)	6.29 (.68)

Notas. Las puntuaciones oscilan entre 1 (*nada/ totalmente en desacuerdo*) y 7 (*mucho/ totalmente de acuerdo*).

Efectos de la manipulación sobre la credibilidad de la víctima

Para analizar la Hipótesis 2, que afirmaba que la víctima poseerá una mayor credibilidad cuando ésta no transgreda el estereotipo de género y no consuma alcohol respecto a cuando sí lo haga, se llevó a cabo un ANOVA utilizando como variables independientes la transgresión del estereotipo de género y el consumo de alcohol, y como variable dependiente la credibilidad de la víctima.

Los resultados indican la existencia de un efecto principal de la variable transgresión del estereotipo de género sobre la credibilidad de la víctima, $F(1, 103) = 4.38, p = .039, \eta_p^2 = .04$, pero no del consumo de alcohol, $F(1, 103) = .75, p = .389, \eta_p^2 = .01$, ni de la interacción, $F(1, 103) = 1.17, p = .282, \eta_p^2 = .01$.

Concretamente, cuando la víctima transgredía el estereotipo de género se la consideraba menos creíble que cuando no lo transgredía (véase Tabla 3).

Tabla 3

Efecto de la Manipulación Sobre la Credibilidad de la víctima

Variable dependiente	Transgresión	Alcohol		
		Sí	No	Total
		<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>
Credibilidad	Sí	6.53 (.73)	6.23 (1.09)	6.36 (.96)
	No	6.69 (.63)	6.72 (.58)	6.71 (.59)
	Total	6.63 (.67)	6.49 (.89)	6.55 (.79)

Nota. Las puntuaciones oscilan entre 1 (*nada/ totalmente en desacuerdo*) y 7 (*mucho/ totalmente de acuerdo*).

Efectos de la manipulación sobre la moralidad de la víctima

Con el objetivo de analizar la Hipótesis 3, según la cual la víctima será percibida con mayor moralidad cuando no transgreda el estereotipo de género y cuando no consuma alcohol (respecto a cuando sí lo haga), se realizó un ANOVA utilizando como variables independientes la transgresión del estereotipo de género y el consumo de alcohol, y como variable dependiente la moralidad atribuida a María.

Los resultados indican la existencia de un efecto principal de la transgresión del estereotipo de género sobre la moralidad de María, $F(1, 103) = 4.21, p = .043, \eta_p^2 = .04$, pero no se hallaron efectos del consumo de alcohol, $F(1, 103) = 1.52, p = .220, \eta_p^2 = .02$, ni de la interacción entre ambas variables, $F(1, 103) = .45, p = .502, \eta_p^2 = .00$.

Como puede verse en la Tabla 4, cuando la víctima no transgredía el estereotipo de género era percibida como más moral que cuando transgredía el estereotipo de género.

Tabla 4

Efecto de la Manipulación Sobre la Moralidad de la Víctima

Variable dependiente	Transgresión	Alcohol		
		Sí	No	Total
		<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>
Moralidad de María	Sí	5.79 (.78)	5.46 (.94)	5.61 (.88)
	No	6.04 (.83)	5.94 (.93)	5.99 (.88)
	Total	5.93 (.81)	5.71 (.96)	5.82 (.89)

Nota. Las puntuaciones oscilan entre 1 (*nada*) y 7 (*mucho*).

Efectos de la manipulación sobre la aceptación de los mitos de la violación

Para comprobar la Hipótesis 4, que afirmaba que existirá una mayor aceptación de los mitos de la violación en aquellas condiciones experimentales en las que la víctima transgreda el estereotipo de género y/o consuma alcohol, se realizó un ANOVA utilizando como variables independientes ambas manipulaciones, y como variable dependiente las puntuaciones de los participantes en la escala de aceptación de los mitos de la violación.

Los resultados indican la existencia de un efecto principal de la transgresión del estereotipo de género sobre los mitos de la violación, $F(1, 103) = 7.25, p = .008, \eta_p^2 = .07$, pero no del consumo de alcohol, $F(1, 103) = .63, p = .428, \eta_p^2 = .01$, ni de la interacción, $F(1, 103) = 1.72, p = .193, \eta_p^2 = .02$.

Concretamente, como puede observarse en la Tabla 5, cuando la víctima transgredía el estereotipo de género los participantes obtenían puntuaciones significativamente superiores en aceptación de los mitos de la violación que cuando no lo transgredía.

Tabla 5

Efecto de la Manipulación Sobre los Mitos de la Violación

Variable dependiente	Transgresión	Alcohol		
		Sí	No	Total
		<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>
Mitos de la Violación	Sí	2.57 (1.01)	2.97 (1.16)	2.79 (1.12)
	No	2.31 (.83)	2.21 (.78)	2.26 (.79)
	Total	2.42 (.93)	2.56 (1.04)	2.49 (.99)

Nota. Las puntuaciones oscilan entre 1 (*totalmente en desacuerdo*) y 7 (*totalmente de acuerdo*).

Efectos de la manipulación sobre el sexismo ambivalente

Finalmente, y con carácter exploratorio, analizamos si la manipulación experimental a la que habían sido expuestos podía afectar a las creencias sexistas de los participantes. Para analizar este supuesto, se realizó un MANOVA utilizando como variables independientes la transgresión del estereotipo de género y el consumo de alcohol, y como variables dependientes las puntuaciones de los participantes en las escalas de sexismo benevolente y sexismo hostil.

Los resultados indican que hay un efecto principal multivariado de la variable transgresión, $F(2, 103) = 3.9, p = .024$; Wilk's $\Lambda = .93, \eta_p^2 = .07$, pero no del consumo de alcohol, $F(2, 103) = .91, p = .406$; Wilk's $\Lambda = .98, \eta_p^2 = .02$, ni tampoco de la interacción, $F(2, 103) = .55, p = .578$; Wilk's $\Lambda = .99, \eta_p^2 = .01$, sobre las variables dependientes.

Hallamos efectos principales univariados de la transgresión del estereotipo de género sobre sexismo benévolo, $F(1, 103) = 7.19, p = .009, \eta_p^2 = .07$, y sobre sexismo hostil, $F(1, 103) = 5.71, p = .019, \eta_p^2 = .06$.

Concretamente, los análisis revelan que en aquellas condiciones experimentales donde la víctima transgrede el estereotipo de género, los participantes obtienen puntuaciones significativamente más altas en sexismo benévolo y en sexismo hostil que en las condiciones en las que la víctima no transgrede el estereotipo de género (véase Tabla 6).

Tabla 6

Efecto de la Manipulación Sobre el Sexismo Hostil y Benevolente

Variable dependiente	Transgresión	Alcohol		
		Sí	No	Total
		<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>	<i>M (SD)</i>
Sexismo Hostil	Sí	2.39 (1.37)	2.83 (1.56)	2.64 (1.48)
	No	2.03 (1.04)	1.98 (1.09)	2.01 (1.05)
	Total	2.17 (1.18)	2.38 (1.39)	2.23 (1.29)
Sexismo Benevolente	Sí	2.33 (.97)	2.34 (1.09)	2.34 (.99)
	No	1.93 (.87)	1.81 (.65)	1.86 (.76)
	Total	2.09 (.93)	2.06 (.89)	2.07 (.90)

Nota. Las puntuaciones oscilan entre 1 (*totalmente en desacuerdo*) y 7 (*totalmente de acuerdo*).

Discusión

El objetivo principal de esta investigación consistió en analizar cómo la transgresión del estereotipo de género y el consumo de alcohol influyen en la atribución de culpabilidad a la víctima y al agresor, en la credibilidad de la víctima y en la moralidad atribuida a la víctima en el escenario de una agresión sexual.

En primer lugar, aunque algunos autores han analizado por separado y han encontrado que a la hora de evaluar una agresión sexual la transgresión del estereotipo de género (Masser et al., 2010; Soto-Quevedo, 2012; Schuller et al., 2010; Stuart et al., 2016; Viki y Abrams, 2002) y el consumo de alcohol (Bieneck y Krahe, 2010; Romero-Sánchez y Megías, 2010; Untied et al., 2012) influyen en la atribución de culpabilidad a la víctima y al agresor, en el presente estudio los resultados indican que no existen diferencias estadísticamente significativas en la atribución de culpabilidad en función de la transgresión del estereotipo de género y/o el consumo de alcohol de la víctima. Por tanto, no se cumple la primera hipótesis. Por otro lado, y en consonancia con la literatura analizada (Davies, et al., 2012; Duff y Tostevin, 2015; Rollero y Tartaglia, 2018), sí que afectan las creencias de los participantes sobre mitos de la violación (pero no el sexismo benevolente) en la atribución de culpabilidad a la víctima y al agresor. Estos resultados nos permiten concluir que en nuestra muestra estas creencias son más relevantes que las

variables manipuladas a la hora de culpar a la víctima o al agresor en el escenario de una agresión sexual.

En segundo lugar, los resultados muestran un efecto de la transgresión del estereotipo de género sobre la credibilidad de la víctima. En consonancia con investigaciones anteriores (Capezza y Arriaga, 2008; Schuller et al., 2010), los participantes percibieron a la víctima como más creíble cuando ésta no transgredió el estereotipo de género. Sin embargo, de forma contraria a investigaciones previas (Untied et al., 2012; Wenger y Bornstein, 2006), no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en la credibilidad de la víctima en función del alcohol, ni en la interacción de ambas condiciones experimentales, por lo que la Hipótesis 2 se confirma parcialmente.

En tercer lugar, investigaciones anteriores han demostrado que el aspecto físico o la forma de vestir de una mujer pueden influir positivamente o negativamente en la moralidad que se le atribuye (Cuadrado-Guirado y López-Turrillo, 2014; Heflick et al., 2011). Este estudio, buscando aportar nuevos datos a la literatura, ha querido analizar si se pueden obtener resultados similares en el caso de una víctima de agresión sexual que transgrede el estereotipo y/o consume alcohol. Los resultados muestran que una víctima de agresión sexual es percibida como menos moral cuando transgrede el estereotipo de género. No obstante, no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en la moralidad atribuida a la víctima en función del consumo de alcohol o en la interacción de ambas condiciones. De esta manera, la Hipótesis 3 se confirma de forma parcial.

En cuarto lugar, los resultados revelan que existe un efecto de la variable transgresión del estereotipo de género sobre la creencia de los participantes en los mitos de la violación. Es decir, en aquellas condiciones experimentales en las que la víctima transgredía el estereotipo de género, los participantes mostraban una mayor creencia en los mitos de la violación. A pesar de no haber obtenido los efectos esperados de ambas variables independientes, los resultados nos permiten aceptar parcialmente la Hipótesis 4. Chapleau y Oswald (2013) fueron los primeros en detectar esta interacción y señalaron que este efecto se producía cuando los participantes desaprobaban la forma de actuar de la víctima. En relación con nuestro caso, cuando la víctima transgrede el estereotipo de género los participantes consideran que ésta actúa de forma incorrecta o inapropiada, por lo tanto apoyarán en mayor medida aquellas afirmaciones que respalden la creencia en los mitos de la violación.

Finalmente, este estudio se propuso analizar de forma exploratoria si las creencias sexistas benevolentes y hostiles de los participantes podían verse afectadas por las condiciones experimentales de la investigación. Los resultados obtenidos respaldan parcialmente esta hipótesis. Así, cuando la víctima de la agresión sexual transgrede el estereotipo de género, los participantes obtienen significativamente puntuaciones más altas en sexismo hostil y en sexismo benevolente. Sin embargo, no se han encontrado diferencias en ningún tipo de sexismo en función del consumo de alcohol por parte de la víctima.

La principal implicación de este estudio es que los resultados siguen demostrando cómo las descripciones realizadas sobre la personalidad y la conducta de una víctima de agresión sexual (transgresión del estereotipo de género vs no transgresión del estereotipo) siguen incidiendo en su credibilidad y, en última instancia, en la percepción de la moralidad que se le atribuye. Es decir, la transgresión del estereotipo de género es un factor que influye en la valoración de las víctimas de agresión sexual. Además, el presente estudio, junto a la investigación realizada por Chapleau y Oswald (2013), proporciona información concreta sobre cómo funcionan las creencias sexistas y los mitos de la violación, demostrando cómo ambas creencias pueden ser influenciadas por componentes externos, en este caso por la descripción de la víctima en términos de transgresión vs no transgresión del estereotipo de género. Si analizamos en profundidad los resultados obtenidos, lo que observamos es que la transgresión del estereotipo de género provoca actitudes hostiles hacia la víctima y las mujeres en general.

Otra implicación de los resultados es que el consumo de alcohol no ha afectado a ninguna de las variables dependientes. Desconocemos si el efecto de la transgresión del estereotipo de género ha anulado la influencia de este otro factor, o si los resultados se deben a que la manipulación de esta variable no se ha realizado de forma correcta. Por tanto, en futuras investigaciones sería conveniente manipular de otro modo el consumo de alcohol por parte de la víctima para conocer si se sigue manteniendo o no la ausencia de su efecto.

Pese a que la presente investigación aporta datos en la línea de lo esperado y otros con un carácter más innovador, existen ciertas limitaciones que afectan a los resultados obtenidos. En primer lugar, el tamaño muestral no ha sido el idóneo en todas las condiciones experimentales. En concreto, en aquellas condiciones experimentales donde la víctima transgredía el estereotipo de género o no consumía alcohol, se tuvo que

eliminar un gran número de sujetos, ya que los participantes o no detectaban la transgresión, o asumían que la víctima había consumido alcohol cuando se especificaba que no lo había hecho. Además, sería conveniente en futuros trabajos contar con una distribución de hombres y mujeres más homogénea. Asimismo, a la hora de diseñar las diferentes condiciones experimentales, no se especificó claramente si el agresor consumía o no alcohol cuando la víctima no lo hacía. De esta manera, cada participante atribuyó un nivel de consumo de alcohol al agresor a partir de su percepción subjetiva. De cara a futuras investigaciones convendría especificar de forma detallada y clara el nivel de consumo de alcohol del agresor. Asimismo, este estudio no ha tenido en cuenta la deseabilidad social en las respuestas de los participantes, por lo tanto no podemos conocer el grado en el que influye en dichas respuestas. Futuras investigaciones en esta línea deben medir esta variable con el fin de controlar sus posibles efectos en los resultados.

A pesar de las limitaciones, el presente estudio pone de relieve cómo una mujer víctima de una agresión sexual es considerada menos moral y creíble cuando transgrede las prescripciones asociadas a su género, y cómo dicha transgresión también afecta a las creencias de los participantes. Por tanto, las intervenciones en esta línea deben ir dirigidas a modificar las creencias sociales acerca de la conducta femenina deseable, ya que, según los resultados de nuestro estudio, ello tiene importantes consecuencias en las víctimas de agresión sexual.

Referencias

- Abrams, D., Viki, G. T., Masser, B. y Bohner, G. (2003). Perceptions of stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology*, *84*, 111-125. doi:10.1037/0022-3514.84.1.111
- Aguaded, E. (2017). Análisis de la presencia de sexismo en alumnado universitario. *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, *32*, 127-143.
- Bieneck, S. y Krahe, B. (2010). Blaming the Victim and Exonerating the Perpetrator in Cases of Rape and Robbery: Is There a Double Standard? *Journal of Interpersonal Violence*, *26*, 1785–1797. doi:10.1177/0886260510372945
- Bohner, G., Bless, H., Schwarz, N. y Strack, F. (1988). What triggers causal attributions? The impact of valence and subjective probability. *European Journal of Social Psychology*, *18*, 335-345.
- Bongiorno, R., McKimmie, B. M. y Masser, B. M. (2016). The Selective Use of Rape-Victim Stereotypes to Protect Culturally Similar Perpetrators. *Psychology of Women Quarterly*, *40*, 398–413. doi:10.1177/0361684316631932
- Brambrilla, M. y Leach, C. (2014). On the Importance of Being Moral: The Distinctive Role of Morality in Social Judgment. *Social Cognition*, *32*, 397–408. doi:10.1521/soco.2014.32.4.397
- Brambilla, M., Rusconi, P., Sacchi, S. y Cherubini, P. (2011). Looking for honesty: The primary role of morality (vs. sociability and competence) in information gathering. *European Journal of Social Psychology*, *41*, 135–143. doi:10.1002/ejsp.744

- Burt, M. (1980). Cultural Myths and Supports for Rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 217-230.
- Byers, E. y Glenn, S. (2012). Gender Differences in Cognitive and Affective Responses to Sexual Coercion. *Journal of Interpersonal Violence*, 27, 827–845. doi:10.1177/0886260511423250
- Capezza, N. M. y Arriaga, X. B. (2008). Why do People Blame Victims of Abuse? The Role of Stereotypes of Women on Perceptions of Blame. *Sex Roles*, 59, 839–850. doi:10.1007/s11199-008-9488-1
- Chapleau, K. M. y Oswald, D. L. (2013). Status, Threat, and Stereotypes: Understanding the Function of Rape Myth Acceptance. *Social Justice Research*, 26, 18–41. doi:10.1007/s11211-013-0177-z
- Chapleau, K. M., Oswald, D. L. y Russell, B. L. (2007). How Ambivalent Sexism Toward Women and Men Support Rape Myth Acceptance. *Sex Roles*, 57, 131–136. doi:10.1007/s11199-007-9196-2
- Cuadrado, I. (2013). Prejuicio hacia las mujeres. En M. Navas e I. Cuadrado (Coords.), *El estudio del prejuicio en psicología social* (pp. 271-283). Madrid: Sanz y Torres.
- Cuadrado-Guirado, I. y López-Turrillo, E. (2014). What do adolescents think and feel about the different female subtypes? An application of the stereotype content model (SCM) / ¿Qué sienten y piensan los/las adolescentes acerca de diferentes subtipos de mujer? Una aplicación del modelo del contenido de los estereotipos. *Revista de Psicología Social*, 29, 235–264. doi:10.1080/02134748.2014.918823
- Davies, M., Rogers, P. y Whitelegg, L. (2009). Effects of victim gender, victim sexual orientation, victim response and respondent gender on judgements of blame in a hypothetical adolescent rape. *Legal and Criminological Psychology*, 14, 331–338. doi:10.1348/978185408X386030

- Davies, M., Gilston, J. y Rogers, P. (2012). Examining the Relationship Between Male Rape Myth Acceptance, Female Rape Myth Acceptance, Victim Blame, Homophobia, Gender Roles, and Ambivalent Sexism. *Journal of Interpersonal Violence*, 27, 2807–2823. doi:10.1177/0886260512438281
- Droogendyk, L. y Wright, S. C. (2014). Perceptions of Interpersonal Versus Intergroup Violence: The Case of Sexual Assault. *PLoS ONE*, 9, 1-12. doi:10.1371/journal.pone.0112365
- Duff, S. y Tostevin, A. (2015). Effects of gender, rape myth acceptance, and perpetrator occupation on perceptions of rape. *Journal of Criminal Psychology*, 5, 249–261. doi:10.1108/JCP-12-2014-0019
- Durán-Segura, M.M., Megías, J. L. y Moya, M. (2012). Valoración social de la violencia sexual: el rol de los mitos sobre las agresiones sexuales. Comunicación presentada al IX Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género.
- Durán, M., Moya, M., Megías, J. L. y Viki, G. T. (2010). Social Perception of Rape Victims in Dating and Married Relationships: The Role of Perpetrator's Benevolent Sexism. *Sex Roles*, 62, 505–519. doi:10.1007/s11199-009-9676-7
- Expósito, F., Moya, M. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13, 159-169.
- Ferguson, K. y Ireland, C. (2012). Attitudes towards victims and perpetrators of hypothetical rape scenarios involving intoxication: an application to the UK. *Journal of Aggression, Conflict and Peace Research*, 4, 96–107. doi:10.1108/17596591211208300
- Fernández, A. y Navas, M. (2016). Creencias sexistas y percepción de abuso en mujeres adolescentes y adultas. *Revista de Estudios de las Mujeres*, 4, 1-17.

- Ferrão, M. C. y Gonçalves, G. (2015). Rape Crimes Reviewed: The Role of Observer Variables in Female Victim Blaming. *Psychological Thought*, 8, 47–67. doi:10.5964/psyct.v8i1.131
- Fiske, S.T., Cuddy, A.J.C., Glick, P. y Xu, J. (2002). A model of (often mixed) stereotype content: Competence and warmth respectively follow from perceived status and competition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82. pp.878-902
- Frese, B., Moya, M. y Megías, J. (2004). Social Perception of Rape How Rape Myth Acceptance Modulates the Influence of Situational Factors. *Journal of Interpersonal Violence*, 19, 143-161. doi:10.1177/0886260503260245
- Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I. y Expósito, F. (2017). Atribución de responsabilidad ante la violencia sexual: efecto del tipo de táctica, el género y el sexismo benévolo. *Acción psicológica*, 14, 69-84. doi:10.5944/ap.14.2.20757
- Gerger, H., Kley, H., Bohner, G. y Siebler, F. (2007). The Acceptance of Modern Myths About Sexual Aggression (AMMSA) Scale: Development and validation in German and English. *Aggressive Behavior*, 33, 422-440. doi:10.1002/ab.20195
- Glick, P. y Fiske, S. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P. y Fiske, S. (2001). An ambivalent alliance. Hostile and Benevolent Sexism as Complementary Justifications for Gender Inequality. *American Psychologist*, 56, 109-118.
- Heflick, N. A., Goldenberg, J. L., Cooper, D. P. y Puvia, E. (2011). From women to objects: Appearance focus, target gender, and perceptions of warmth, morality and competence. *Journal of Experimental Social Psychology*, 47, 572–581. doi:10.1016/j.jesp.2010.12.020

- Hill, S. y Marshall, T. C. (2018). Beliefs about Sexual Assault in India and Britain are Explained by Attitudes Toward Women and Hostile Sexism. *Sex Roles*, 79, 421–430. doi:10.1007/s11199-017-0880-6
- Hockett, J. M., Smith, S. J., Klausning, C. D. y Saucier, D. A. (2015). Rape Myth Consistency and Gender Differences in Perceiving Rape Victims. *Violence Against Women*, 22, 139–167. doi:10.1177/1077801215607359
- Leach, C. W., Ellemers, N. y Barreto, M. (2007). Group virtue: The importance of morality (vs. competence and sociability) in the positive evaluation of in-groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 93, 234–249. doi: 10.1037/0022-3514.93.2.234
- Maeso, M., Salamanca, A., Sánchez, S., Gil, J. A., Amézcuca, A. y Ayuson, N. (2015). Nivel de sexismo ambivalente en estudiantes de primer curso de Educación Secundaria Obligatoria de la ciudad de Madrid. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, 2, 23-31.
- Masser, B., Lee, K. y McKimmie, B. M. (2010). Bad Woman, Bad Victim? Disentangling the Effects of Victim Stereotypicality, Gender Stereotypicality and Benevolent Sexism on Acquaintance Rape Victim Blame. *Sex Roles*, 62, 494–504. doi:10.1007/s11199-009-9648-y
- Megías, J. L., Romero-Sánchez, M., Durán, M., Moya, M. y Bohner, G. (2011). Spanish validation of the Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression scale (AMMSA). *The Spanish Journal of Psychology* 14, 912-25. doi:10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n2.37
- McKimmie, B. M., Masser, B. M. y Bongiorno, R. (2014). What Counts as Rape? The Effect of Offense Prototypes, Victim Stereotypes, and Participant Gender on How the Complainant and Defendant are Perceived. *Journal of Interpersonal Violence*, 29, 2273–2303. doi:10.1177/0886260513518843

- Obierufu, P. O. y Ezeugwu, C. R. (2017). Risk and protective psychological factors in rape supportive attitude: a systematic review. *Journal of Psychological and Educational Research*, 25, 141-164.
- Pedersen, S. H. y Strömwall, L. A. (2013). Victim Blame, Sexism and Just-World Beliefs: A Cross-Cultural Comparison. *Psychiatry, Psychology and Law*, 20, 932–941. doi:10.1080/13218719.2013.770715
- Rojas-Solís, J.L. y Carpintero, E. (2011). Sexismo y agresiones físicas, sexuales y verbales-emocionales, en relaciones de noviazgo de estudiantes universitarios. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9, 541-564.
- Rollero, C. y Tartaglia, T. (2018). The Effect of Sexism and Rape Myths on Victim Blame. *Sexuality and Culture*, 23, 209-219. doi:10.1007/s12119-018-9549-8
- Romero-Sánchez, M. y Megías, J. (2010). Alcohol Use as a Strategy for Obtaining Nonconsensual Sexual Relations: Incidence in Spanish University Students and Relation to Rape Myths Acceptance. *The Spanish Journal of Psychology*, 13, 864-874.
- Saldívar, G., Ramos, L. y Saltijeral, M. (2004). Validación de las escalas de aceptación de la violencia y de los mitos de violación en estudiantes universitarios. *Salud Mental*, 27, 40-49.
- Sayans-Jiménez, P., Rojas, A. y Cuadrado, I. (2017). Is it advisable to include negative attributes to assess the stereotype content? Yes, but only in the morality dimension. *Scandinavian Journal of Psychology*, 58, 170-178. doi:10.1111/sjop.12346
- Schuller, R. A., McKimmie, B. M., Masser, B. M. y Klippenstine, M. A. (2010). Judgments of Sexual Assault: The Impact of Complainant Emotional Demeanor, Gender, and Victim Stereotypes. *New Criminal Law Review*, 13, 759–780. doi:10.1525/nclr.2010.13.4.759

- Soto-Quevedo, O. (2012). Rol del sexismo ambivalente y de la transgresión de estereotipo de género en la atribución de culpa a mujeres víctimas de violencia de pareja. *Acta Colombiana de Psicología, 15*, 135-147.
- Strömwall, L. A., Alfredsson, H. y Landström, S. (2013). Rape victim and perpetrator blame and the Just World hypothesis: The influence of victim gender and age. *Journal of Sexual Aggression, 19*, 207-217. doi:10.1080/13552600.2012.683455
- Stuart, S. M., McKimmie, B. M. y Masser, B. M. (2016). Rape Perpetrators on Trial. *Journal of Interpersonal Violence, 1*, 1-27. doi:10.1177/0886260516640777
- Untied, A. S., Orchowski, L. M., Mastroleo, N. y Gidycz, C. A. (2012). College Students' Social Reactions to the Victim in a Hypothetical Sexual Assault Scenario: The Role of Victim and Perpetrator Alcohol Use. *Violence and Victims, 27*, 957-972. doi:10.1891/0886-6708.27.6.957
- Viki, G. T. y Abrams, D. (2002). But she was unfaithful: Benevolent sexism and reactions to rape victims who violate traditional gender role expectations. *Sex Roles, 47*, 289-293. doi:10.1023/A:1021342912248
- Viki, G. T., Abrams, D. y Masser, B. (2004). Evaluating stranger and acquaintance rape: The role of benevolent sexism in perpetrator blame and recommended sentence length. *Law and Human Behavior, 28*, 295-303.
- Wenger, A. A. y Bornstein, B. H. (2006). The Effects of Victim's Substance Use and Relationship Closeness on Mock Jurors' Judgments in an Acquaintance Rape Case. *Sex Roles, 54*, 547-555. doi:10.1007/s11199-006-9014-2
- Yamawaki, N. (2007). Rape perception and the function of ambivalent sexism and gender role traditionality. *Journal of Interpersonal Violence, 22*, 406-423. doi:10.1177/0886260506297210